

Juan Gabriel Miño: “Videoartista”
Diciembre de 2025. Moria Galería, BsAs.

Por Dani Umpi

Un deseo de identidad. Un vertiginoso mapa emocional. Un sueño. Varios sueños. Un artista muy auto-exigido. Un artista soñador. Un artista teatral. Una narrativa casi onírica, contemplativa, voyeur, sexy.

La tarjeta de presentación de un videoartista. Un videoartista que se anuncia a sí mismo como un profesional. Una tarjeta impecable, protegida por un cubo acrílico. Un fósil de Señorito en exhibición. Las andanzas de un señorito. Un señorito muy específico. Muchos a la vez. Los conflictos recurrentes. Estar a una altura. ¡Qué divertido! El tema de quién te legitima a hacer arte, a hacer qué. La mirada de ¿quién? ¿De sí mismos? Claro, siempre de sí mismos. ¿De quiénes más van a ser? ¿Qué más hay? ¿Hasta dónde quieras llegar hoy? El sueño de internet. Un currículum desplegado. Posibilidades. Alternativas. Capacidades. Sueños.

Un autorretrato administrativo. Un reclamo de legitimidad. El artista como espectro, como testigo, como ojo de maniquí. Un teatro sin actores. Actores con presencias vaciadas. Los cristales de juventud. Un mediometraje en falso blanco y negro. El tránsito, la espera, el cansancio generacional. El dinero. Un futuro que nunca llega. El artista como su propio actor, su propio director, su propio fan, su propio archivo.

Esculturas. Escrituras del yo desarticuladas a lo largo de todos los soportes técnicos posibles, con sus posibilidades, sus estéticas, sus imaginarios. El autorretrato de profesionalizarse, del quehacer artístico. De una época. De una forma de ser y hacer.

Un recorrido narrativo por las memorias de un candidato, un participante, tan elegante, articulada a través de cinco núcleos en video, instalaciones objetuales y fotografías. El proyecto retoma el alias “Juan Gabriel x Juan Gabriel”. Un umbral identitario. Entre la literatura del yo y el estereotipo *enfant terrible*.

Siempre sensible, siempre elegante, siempre encantador, hipnótico. Un cubo de acrílico, por favor.

Un quehacer llevado a lo museográfico. Una autodefinición. Un momento de identidad artística y un deseo de legitimidad. ¡Qué divino ese momento! Cuando lo ves de afuera es más divino. Es teatral. Es una película. Las poses. Las caritas. Divino, ¿no? Hay que tener talento. Hay que tener con qué. Hay que tener gracia. No es así, nomás. Es un personaje. Y todos los artistas suelen hacerlo de manera muy extravagante. ¿No? Bueno, no todos.

El narcisismo. El performer. El anti performer. La infancia, que no se va nunca y es más o menos parecida en todos. ¡Qué pesadilla! La siesta televisiva y la cultura pop previa al streaming. Los cantantes. Ser un cantante. Ser streamers. Un cantante muy específico. Un streamer que sueña que lo filman. Y canta, canta mucho. Les encanta cantar, ¿viste? Los amo. Suspendidos entre la ironía y la devoción. Hay un punto de equilibrio, de inflexión. Y la

gracia está en, claro, como siempre, entrar y salir. Soñando con filmar y ser filmado. Muy versátil. Muchas posibilidades. Muchas presencias invisibles.

El artista que se multiplica. Se hace espejo. Se hace pantalla. Pantalla negra. Aparece un músico, un protagonista, un director de sí mismo, un coleccionista de imágenes, un soñador. ¿Cuál de todos ganará? ¿Cuál de todos te gusta más?